

24 de mayo de 1970: Fundación de la FUCVAM

Domingo 24 de mayo de 1970, en la localidad de Isla Mala (25 de Mayo, Departamento de Florida), se reúne el V Encuentro Nacional de cooperativas de viviendas por autogestión y ayuda mutua, y resuelven constituir una federación que denominan Federación Uruguaya de Cooperativas de Viviendas por Ayuda Mutua (FUCVAM) "como primer paso de inquietudes de varias cooperativas de Montevideo, Paysandú, Salto, Fray Bentos y Florida"...

<http://www.chasque.net/vecinet/famplio02.htm#domingo>

1966: Los primeros pasos <http://www.chasque.net/vecinet/FUCV1966.pdf>

FUCVAM 1966-1995 <http://www.chasque.net/vecinet/25Aniver.pdf>

En la noche oscura, una llamita nunca apagada <http://www.chasque.net/vecinet/famplio08.htm#llamita>

La vivienda (Juan Pablo Terra, pág. 46 - Nuestra Tierra Nº 38) <http://www.chasque.net/vecinet/NuesTi38.pdf>

1975: Convenio ACJ-FUCVAM

<http://www.chasque.net/vecinet/famplio04.htm#Cooperativas>

El "modelo FUCVAM" en centroamérica <http://www.chasque.net/vecinet/1970laFu.pdf>

Evento celebración 50 años de cooperativismo de vivienda en Uruguay

<http://www.ccu.org.uy/noticias/248>

50 años de cooperativismo de vivienda en Uruguay

<http://www.chasque.net/vecinet/noti1108.htm#temas>

Haciendo la Ciudad entre todos

<http://www.chasque.net/vecinet/haciudad.htm>

COVISUTD: primer cooperativa de viviendas por ayuda mutua de empleadas domésticas en Uruguay

<http://www.chasque.net/vecinet/noti1108.htm#COVISUTD>

El "modelo FUCVAM" en centroamérica

Gustavo González: *"La experiencia y los años me demostraron que no es cierto que algo nace en un país cercado por fronteras. Siempre nos llegan ondas desde distintos lugares"*

"No se inventó nada, sino que la experiencia recorrida por el conjunto de las familias cooperativistas la llevamos a otros países"

por Laura Ayoroa / El Telégrafo (Paysandú)

La dureza del suelo, las culturas e idiosincrasias no hicieron mella en el espíritu cooperativista de un grupo de uruguayos que llevó su experiencia a tierras con un pasado de guerrillas, de fuerte arraigo en las comunidades aborígenes y con un presente de altos índices de violencia.

Así fructificaron las semillas en El Salvador, o en las mujeres nicaragüenses que construyeron sus hogares en las Cooperativas Leonesas de Los Volcanes o los guatemaltecos que traen los cantos rodados del río con sus manos y los transforman en calles de duración indefinida.

Gustavo González Soto, integrante del área internacional de la Federación Uruguaya de Cooperativas de Vivienda por Ayuda Mutua (FUCVAM) brindó su experiencia en una charla que se realizó en la Sala "1º de Julio" del diario El Telégrafo, donde reflexionó que al "modelo FUCVAM hay que estudiarlo y algunos hemos hurgado en la historia que es de matriz uruguaya, con una construcción social de los trabajadores y la coordinación de un grupo de técnicos comprometidos con el movimiento popular de aquella época", a comienzos de los 70'.

El dirigente recordó que este modelo "viene de una gauchada y eso enorgullece a nuestro interior. Antes del comienzo del sistema cooperativo de vivienda, los trabajadores se unían para apoyar a quienes se encontraban construyendo sus viviendas y por esa época, los veteranos dirigentes estudiaron las posibilidades de sistematizar las gauchadas".

Ese es el primer elemento del modelo cooperativo autogestionario. "Posteriormente, un grupo de estudiantes de Arquitectura, algunos vinculados al Centro Cooperativista Uruguayo, recorrieron varios países y observaron los sistemas de construcción de las viviendas populares.

Allí descubrieron el sistema de ayuda mutua utilizado por los indígenas en Bolivia; cuando se casa un joven aymara, la comunidad le construye su casa", señaló.

En Chile ya se desarrollaban algunas experiencias cooperativas y "es así como se cambia la gauchada por la palabra cooperativismo".

El interés por expandir un modelo incipiente los lleva a Europa. "En Suecia descubren el 'uso y goce' de la vivienda de propiedad colectiva, que desarrolla el sistema de FUCVAM. Por eso, cuando concurrimos a las charlas tratamos de ser muy justos con la historia, sentimos mucho orgullo de ser uruguayos porque el modelo se creó en este país con trabajadores y técnicos que brindaron su aporte y entre ellos, nombramos solo a uno como el arquitecto Juan Carlos Siázaro", consignó.

¿Fronteras?

“La experiencia y los años me demostraron que no es cierto que algo nace en un país cercado por fronteras. Siempre nos llegan ondas desde distintos lugares”, sostuvo González, quien se encuentra en Centroamérica la mayor parte del año, donde se lleva adelante una experiencia de internacionalismo de la Federación.

El archivo conservado en su totalidad indica que “entre 1970 y 1976 se gesta su nacimiento a raíz de los planes piloto que pensaron aquellos técnicos del CCU y pudo obtener una financiación del Banco Interamericano de Desarrollo (BID) y de una organización perteneciente a la iglesia anglicana alemana. El BID contenía fondos que debían ejecutarse y desde allí provienen los recursos para llevar adelante las primeras tres experiencias piloto del país.

Los diputados y senadores de la época no creyeron en la fundamentación del proyecto de aquellos veteranos dirigentes. Claro, iban a trabajar mujeres en su construcción y la gente iba a administrar la obra, que finalizaría con la entrega de las casas terminadas. No era fácil de creer”, remarcó.

Las experiencias piloto desarrolladas en Isla Mala (Florida), Salto o Fray Bentos, se transformaron -en primer lugar- en una necesidad política para los pioneros que deseaban impulsar este modelo, antes que en la posibilidad de resolver la falta de vivienda. “Es decir: ver para creer”, aclaró González.

Más allá de eso, en ese lapso no estaba planteado ningún tipo de relacionamiento internacional. De hecho, las primeras cooperativas aprendieron en la práctica, en tanto desde el exterior apareció la necesidad de relacionarse con FUCVAM.

“En ese momento, la organización Cebemo de Holanda nos donó enteramente una planta de prefabricado, que era una vieja aspiración del movimiento”, dijo el dirigente.

“También por ese entonces ya teníamos los primeros exiliados políticos relacionados al movimiento, como el arquitecto Leonardo Pessina”, que tuvo que ver con la llegada de dicha organización al país. Paralelamente, existían escasos contactos con Chile y Argentina “y en este sentido, todavía contamos con uno de los sobrevivientes del primer secretariado nacional, como es Isaac Moreira, que concurrió invitado a la asunción de Salvador Allende”.

Con el vecino país, la federación mantenía vínculos con el sacerdote José María Meisegeier, más conocido como el Padre “Pichi”, uno de los diez curas villeros que cumplieron con una labor evangelizadora en los cinturones de las ciudades en épocas de la dictadura. “Fue el único sobreviviente de ese grupo de curas y había armado una secretaría de enlace de vivienda popular en Argentina.

Era hinchas de FUCVAM, venía a Uruguay y le enviábamos material”, precisó. Simultáneamente, a través de un convenio con la Asociación Cristiana de Jóvenes de Winnipeg, Canadá -que trabajó en Paysandú-, se permitió desarrollar una difícil tarea de liderazgo con jóvenes, en momentos de reciente ocupación de los núcleos habitacionales en Uruguay. A esto se sumó un proyecto de talleres artesanales con trabajos en hueso, que se presentaban en salones comunales de algunas cooperativas de Montevideo.

Cebemo continúa su tarea en las sombras ante la persecución política y no se les permite el ingreso a Montevideo bajo el rótulo de “desestabilizadores”, pero persisten en la financiación del proyecto.

“Así se suceden los viajes internacionales a Canadá y a Bolivia para conocer a las cooperativas mineras. Con las movilizaciones contra la dictadura, el entonces tesorero de la federación, Fernando Nopitsch, viaja a Europa” en el marco de una gira para dar a conocer los alcances de FUCVAM y sus vinculaciones con organizaciones de viviendas.

El relacionamiento con el Centro Cooperativo Sueco comenzó con el apoyo al centro de formación, votado en una asamblea nacional.

En 1989 surgió la Secretaría Latinoamericana de Vivienda Popular a iniciativa de FUCVAM y en el país comienza a esbozarse el Mercosur. “Nosotros, soñadores desde siempre, pensamos en el Mercosur de los de abajo y convocamos a organizaciones paraguayas, argentinas y brasileñas para conformar una secretaría latinoamericana”.

González recordó que durante varias administraciones no se extendieron personerías ni carteras de tierras y “allí retorna al país la fundación alemana que nos otorga un fondo de tierras que utilizamos para la adquisición de terrenos, a través de un sistema rotatorio de los recursos. Para que el movimiento no dejara de crecer, el área internacional continuaba desde afuera hacia adentro y necesitaba dinero que habilitara su expansión hacia otros países latinoamericanos, más allá de Argentina”.

Por ese entonces se gestó un fuerte relacionamiento con la Unión de Movimientos de Vivienda Popular de Bahía, que tenía entre sus fundadores al arquitecto Pessina.

Asimismo, los suecos manifestaron su voluntad de continuar apoyando al movimiento uruguayo que tenía los créditos muy truncados y tras una inundación en la zona del Pantanoso, en Montevideo, queda bajo agua una importante cantidad de viviendas. “La organización extranjera financió el proyecto y a partir de 1998 la historia comenzó a cambiar.

El Centro Cooperativo Sueco nos planteó su convencimiento de que el modelo uruguayo se podía reproducir en otros países y así empezó la conexión latinoamericana”.

¿Qué hacer?

González rememora que “con Paraguay en 1998 nos planteamos ¿qué hacer y cómo hacerlo? Allí había un equipo de técnicos interesados en impulsar el modelo en el país y nada más, por eso hubo que plantearse una concurrencia sistemática”.

Paralelamente, el Centro Cooperativista Sueco, Cebemo de Holanda y los cooperativistas financiaban la sede de la Federación.

A partir de estas alianzas estratégicas se reciben fondos frescos que habilitan a la vinculación con un abanico de organizaciones.

“Por eso, llegar a lo que llegamos se debió al trabajo de muchísima gente y charlas que dirigentes de todo el país brindaron en distintos eventos. Éramos invitados como los fenómenos uruguayos que construyen estas cooperativas destinadas a la clase media o clase media alta en cualquier país latinoamericano.

Así nos veían, pero siempre nos costaba porque estaba el prejuicio del discurso de la Suiza de América, que se creyó en todos lados”.

Y así continuaron los aportes externos con nuevos contactos internacionales provenientes de la Fundación Rosa

Luxemburgo, que financiaba los ateneos y recibía homenajes en Argentina.

En Paraguay debieron convencer que el movimiento no construye solo, sino bajo el apoyo del Estado que se encarga del asesoramiento técnico. “Lo que más nos cuesta en los países latinoamericanos es que el estado entienda que debe hacerlo; pero se oponen a ello. En esos países no funciona que los pobres tengan arquitectos o asistentes sociales, por eso los técnicos se forman en el programa y para nosotros es muy normal discutir con ellos. Eso no ocurre en otros lugares, donde el técnico manda y manda porque es el que sabe, pero entender la autogestión o que los trabajadores pueden discutir el diseño de sus viviendas no es fácil porque la Universidad no forma para la autogestión”.

El segundo elemento era lograr entusiasmo y que la gente soñara en países donde no hay ley ni financiación, ni tierra, ni personería jurídica, la concreción de sus cooperativas de vivienda.

“Acá ya tenemos lo que debemos salir a conquistar en otros lugares y son los instrumentos políticos que hacen posible la construcción, como los marcos legales, financiación estatal y una política de suelos. Sin eso no hay modelo cooperativo, y a esto le sigue la formación de los pobladores”.

González recordó que “el arquitecto Juan Pablo Terra siempre decía que una de las principales discusiones que se gestaba en el Senado uruguayo con la Ley de Vivienda era cuando tenía que explicar el problema de la autogestión, donde la gente humilde y obrera podía administrar una obra. Esto es mucho más difícil en Latinoamérica, donde no hay una ley que siquiera ampare a los movimientos”.

Además a los pobladores se les deben explicar los ejes del “modelo FUCVAM”, basado en esa autogestión pero también en la ayuda mutua. “Todo lo que para nosotros es natural cuesta muchísimo en estos países y no es fácil convencer acerca de la propiedad colectiva. Más allá de las experiencias indígenas, descubrimos que estos grupos quieren la propiedad privada porque el sistema ya les ganó sus cabezas. Por eso, el uso y goce se vuelve un elemento fundamental”.

El dirigente recordó que “cuando salimos en 1998 a Paraguay, a Bolivia en el 2000 y en el 2003 a toda Centroamérica, el esquema fue teorizar sobre los pasos caminados.

No se inventó nada, sino que la experiencia recorrida por el conjunto de las familias cooperativistas la llevamos a otros países”.

Mientras tanto, “otro elemento que nos parece clave es que hay que achicar Latinoamérica y transformarla en un único país. El drama que vive el hondureño es el mismo que vive el salvadoreño o el brasileño, pero para eso ya debíamos contar con la formación de varias FUCVAM en esos países”.

Un rol clave cumplirán las pasantías provenientes de esos países a constatar lo realizado en Uruguay, “un país con personas hipercríticas”. Por eso “no puedo llevar las viviendas a países como estos, que están en la extrema pobreza. Si les muestro una foto de cualquier cooperativa uruguaya, nos dicen que allí vive gente de mucha plata porque en estos pueblos las viviendas son de chapa y cartón. Así conocieron las cooperativas de viviendas de trabajadoras domésticas o de obreros de la bebida y por eso las pasantías fueron una inyección de energía que recibieron de los cooperativistas uruguayos quienes a su vez les contaban las experiencias de luchas diarias para salir adelante”, precisó.

Al día de hoy

En Paraguay “tenemos dos organizaciones hermanas con un comité de iglesias que fueron muy comprometidas con las luchas por los derechos humanos durante el gobierno de Stroessner.

Así se conformaron los equipos técnicos que desarrollaron las primeras experiencias. El dinero se obtiene a través de un plan piloto que desarrolla el Centro Cooperativo Sueco y conquistamos al alcalde de Ita, a 30 kilómetros de Asunción, que aporta el financiamiento de cinco grupos, bajo el nombre de Central de Cooperativa de Viviendas por Ayuda Mutua”.

González reflexionó que esa incidencia política “logró algo que todavía no conseguimos los uruguayos: el 0% de interés y tras 16 años de trabajo tiene todos los elementos conquistados. Paraguay, junto a Brasil y Argentina son los países donde el ladrillo también es para los trabajadores, porque en los demás es solo para los ricos”.

También en Asunción se encuentra la organización Cobañados. “Sobre las orillas del río Paraguay viven unas 30.000 familias hacinadas y hubo que inventar un proyecto para personas que residen allí desde hace 40 años. Una empresa turística quiere expulsarlos para desarrollar una experiencia en su ribera”.

Bolivia “se ha transformado tal vez en uno de los países más difíciles de América, con un fuerte racismo, sociedades partidas en dos y es muy similar a Guatemala. Durante el gobierno progresista de Morales, se cambió siete veces al Ministro de Vivienda y viven en la inestabilidad institucional. Aquí no hemos conseguido aún ningún instrumento político porque el Estado no admite los préstamos y no están de acuerdo con la propiedad colectiva. Con el paso de los años, el gobierno nombró a un director de la Agencia Nacional de Viviendas que había llegado a Uruguay a través de aquellas pasantías.

Se enamoró de nuestro sistema, que logró financiación con organizaciones cristianas y con el Centro Cooperativista Sueco”. Allí cuentan con “tres cooperativas de viviendas de muy buena calidad con un fuerte componente indígena y de mujeres.

Hay muchas mujeres jefas de hogar y en Nicaragua, por ejemplo, es muy común que un hombre tenga cinco matrimonios con varios hijos. Es decir, se trata de un problema cultural y el modelo FUCVAM se debe adaptar a esas realidades”.

En El Salvador “tuvimos el mayor grado de desarrollo, porque contamos con un equipo técnico extraordinario, con un pasado de guerrilleros, con formación política, social y muy ligados a sus pueblos que ayudó mucho. Allí hay 27 cooperativas de viviendas y una Federación que ha logrado transformarse en una autoridad en su país.

Simultáneamente aprendimos del peso que tienen los campesinos que también se unen en cooperativas”. En su capital, llevan adelante una experiencia en el centro histórico de similares características al reciclaje de la Ciudad Vieja, en Montevideo.

“Esto ocurre porque la mayor concentración de pobreza se encuentra en el centro histórico ante los movimientos telúricos que semanalmente se registran en esos lugares, con un componente violento muy arraigado con las maras y pandillas”.

González explicó que “Centroamérica tiene niveles de violencia inigualables y para sus habitantes, las viviendas son algo más que seguridad, por eso logramos cooperativas de campesinos, además de urbanas en el centro histórico y periurbanas”.

Honduras “es otro país sumamente duro y tiene una historia política de esquilación de sus recursos. La denominación de ‘república bananera’ es totalmente cierta, porque el gobierno en 1914 le otorga a una empresa extranjera la explotación de la

tierra por 80 años para la plantación de bananos. Es así que se pudo desarrollar el modelo con el gobierno progresista de Mel Zelaya, que permitió la financiación estatal y una ley para las cooperativas". En suelo hondureño se desarrollan 36 cooperativas con el Comité de Vivienda solidaria (COVISOL) o "la FUCVAM de Honduras".

Además, los núcleos habitacionales centroamericanos cuentan con terrenos, donde crecen huertas orgánicas colectivas, bajo una experiencia cultural arraigada en las comunidades aborígenes y Cooperativa "13 de enero" en El Salvador extendidas al pueblo. (El Telégrafo - Paysandú) [vecinet]

[vecinet] 24 de mayo de 1970: Fundación de la FUCVAM <http://www.chasque.net/vecinet/1970laFu.pdf>

[vecinet]

En todos los casos, las opiniones vertidas por los autores que firman las notas, incluido por supuesto la información en general, no necesariamente representan el pensamiento de **vecinet**. Derechos Compartidos: La utilización de las notas del presente boletín, es libre y gratuita. No sólo no se prohíbe, sino que se ruega la reproducción total o parcial de los contenidos en cualquier forma: electrónica, mecánica u oral, en medios de comunicación alternativos, vecinales u organizaciones sociales, bibliotecas, boletines, etc., así como por los grandes medios clásicos de información, sin olvidar citar la fuente al principio o al final [vecinet].

Si fuera posible, enviar copia y/o comunicar. Gracias.

vecinet - Agencia de noticias, documentación y comunicación vecinal

<http://www.chasque.net/vecinet> correo-e: vecinet.noticias@gmail.com Facebook <https://www.facebook.com/quillermo.font.77>

Editor Responsable: **Guillermo Font** <http://www.chasque.net/vecinet/guifont.htm>

Desde el 18 de mayo de 1996 – Comunicación alternativa independiente para la participación y la organización popular

<http://www.chasque.net/vecinet/noti825.htm#1>

Primer medio uruguayo en Internet de difusión, noticias, información y documentación de temas sociales, vecinales, comunales, cooperativas, etc., de apoyo a las organizaciones y actores sociales, y para los vecinos en general